

SECCION BIBLIOGRAFICA

Informe sobre algunas obras de Enrique Dussel

El tema de la liberación de América Latina constituye hoy uno de los tópicos esenciales en el cual se encuentran empeñadas la filosofía y la teología. América Latina ha llegado en nuestros días a una etapa que podemos denominar de "despertar histórico". En el momento de su descubrimiento, América no hace aún parte de la historia universal; el atraso que presenta su conciencia y su cultura —se encontraba en una etapa comparable a la del tardío Neolítico, mientras Europa se encontraba a las puertas del Renacimiento— impidió que América pudiera ser intercalada en la historia mundial. Pero fue precisamente en este momento del Descubrimiento cuando nuestro destino quedó marcado en una dirección hacia la civilización universal: destrucción de culturas autóctonas, mezcla de razas, imposición de una lengua europea, llegada de la religión universal cristiana etc., etc. Todos estos elementos son los conformadores de un Hombre nuevo: el latinoamericano.

En nuestra época, América Latina se encuentra a una altura que la posibilita para una competencia con los demás países del Viejo Mundo. Esta posición ha llevado a la historia de América Latina a ser una historia de la dependencia: dependencia económica, provocada por la inmadurez de sus instituciones, dependencia social y dependencia cultural. Hoy América Latina comienza a dar los primeros pasos en su empeño por la liberación. Se impone hoy la tarea de asumir plenamente su herencia cultural para transformarla y hacer de ella la cultura latinoamericana.

Frente a esta tarea, surge la necesidad de un pensar, de una filosofía orientadora del sentido de la liberación. Es así como la filosofía misma comienza a asumir la tarea fundadora de esta orientación y, así, la metafísica, pensar fundador, encuentra un campo renovador de sus fuentes en América Latina. Esta es la expresión de Dussel en su conferencia "Metafísica y Liberación" presentada como ponencia en el segundo congreso argentino de filosofía.

Enrique Dussel, pensador argentino, adelantó sus estudios de especialización de filosofía y teología en Europa, en donde concibió la orientación de la filosofía de la liberación de América latina, de un método para esta filosofía. La filosofía ha sido un pensar típicamente europeo, producto de una experiencia propia de su existencia histórica, perfectamente localizable espacio—temporalmente. Así nos ha llegado a América la filosofía. Los problemas pertinentes al pensar filosófico —y esto es válido también para la teología— nos han llegado como problemas de segunda mano; pero no ha surgido aún una filosofía propia de nuestra América; falta nuestra experiencia propia del Ser de hombres latinoamericanos. Comenzamos hoy, pues, a abrirnos paso hacia esa experiencia

profunda y radical del hombre; nuestra experiencia del Ser comienza con la tarea de la liberación y a través de ésta, la filosofía comienza a tener un tinte específico de "latinoamericana". Asumir nuestra herencia histórica constituye el punto de partida de la afirmación de nuestro destino histórico.

Es ésta la tarea profunda que emprende un pensador latinoamericano de nuestro tiempo, de quien vamos a presentar algunas de las obras que se conocen ya en nuestro medio y comienzan a ser imprescindibles para todos aquéllos que toman en sus manos la responsabilidad de una reflexión, tanto filosófica como teológica.

William Botero

Dussel, Enrique. Método para una filosofía de la liberación. Salamanca. Ed. Sigüeme. 1974. 295 p.

Sobra decir quién es Enrique Dussel. Ya es suficientemente conocido por sus obras de teología, de historia y de filosofía, todas ellas con un claro objetivo: la liberación, especialmente la de Latinoamérica.

La obra que presentamos es de carácter filosófico, y más concretamente, se trata de una metodología de la liberación latinoamericana desde la filosofía. Desde esta perspectiva es uno de los mejores esfuerzos hechos en nuestro medio. En esto radica su valor y su importancia histórica para quien desee familiarizarse con Dussel. Sobra hablar de la seriedad científica de las obras de Dussel.

Esta obra se divide en cinco capítulos cuyo contenido, en forma muy general, es el siguiente: 1) el capítulo primero presenta los "supuestos aristotélicos de la Dialéctica" (p. 17-32). Muestra cómo todas las dialécticas tienen un mismo punto de partida, el "factum", pero diversos puntos de llegada. Igualmente, la Dialéctica es un "arte de refutación" (Sofistas), un "arte de interrogación" (Aristóteles-Heidegger) y un "arte del descubrimiento de la verdad del ser. También la Dialéctica es un "arte crítico del pensar" a partir de la cotidianidad, lo que equivale a su función pedagógica,

y finalmente, como "ontología fundamental" o método que partiendo de la cotidianidad se abre al fundamento: al ser. 2) El capítulo segundo presenta los "supuestos modernos europeos de la Dialéctica hegeliana" (p. 33-62). En el período moderno la Dialéctica se torna involutiva, es decir, parte del "factum" hacia la conciencia, no hacia el ser como en Aristóteles. Es el caso de Descartes, de Kant y de Fichte. El punto de partida de esta dialéctica moderna es el "factum" o lo cotidiano y el punto de llegada es la subjetividad. 3) El capítulo tercero es sobre la "Dialéctica hegeliana" (p. 63-114). El movimiento dialéctico de Hegel en base a "afirmación", "negación" y "negación de negación" parte del factum o conciencia natural (lo mismo que las anteriores), pero es involutivo, en cuanto que el movimiento llega hasta el Saber absoluto como sistema. Es la Subjetividad absoluta. 4) El capítulo cuarto muestra la "superación europea de la Dialéctica" (p. 115-174). En este caso, Feuerbach busca recuperar la sensibilidad de la realidad, perdida en Descartes y Hegel, lo mismo que la alteridad. Supera el ámbito ser-pensar de Hegel, centrándose en una antropología. Para Dussel, esta filosofía de Feuerbach es ya un momento prehistórico de la filosofía latinoamericana. En este período se encuentra también Carlos Marx con su nuevo sentido de la realidad mediante

el método dialéctico: la Historia —relación hombre—naturaleza: historia de las fuerzas y división productiva del trabajo. Pero, al mismo tiempo, Marx supera a Feuerbach, va más allá, al describir lo real como lo Producido, lo Trabajado. Es decir, realidad— cultura económica, y ser —trabajar. También Heidegger es un intento de superación: su dialéctica (una analítica) del ser—ahí, "Dasein", como lo más determinado y como punto de partida conduce al ser como horizonte trascendental. Pone el ejemplo también de Sartre con su "circulación dialéctica" o dialéctica histórica que reposa sobre la praxis individual. Finalmente, cita el ejemplo de Levinas, cuyo eje dialéctico es la "Alteridad".

5) El Capítulo quinto lo titula: "Superación de la ontología dialéctica" europea. "La filosofía de la liberación latinoamericana" (p. 175—198). Es aquí adonde quiere llegar Dussel, mediante un esfuerzo de superación de las diversas dialécticas. Contrapone el método analéctico al anterior método dialéctico. Se trata de un método, el ana—léctico, que tiene como punto de partida el otro como libre, como un más allá del sistema; parte desde su palabra, desde la revelación del otro. Este otro, en nuestro caso, es el hombre de América Latina. Por tanto, la significación antropológica, económica—política, latinoamericana del rostro del otro y de los otros es la tarea de una filosofía latinoamericana, la cual parte de la revelación del otro y piensa su palabra. Concluye Dussel diciendo que esta filosofía es una ética, pero es verdadera filosofía. Al mismo tiempo, es la superación definitiva de toda la filosofía europea.

El método ana—léctico en cuanto un "saber—oir" para un "saber—servir" es toda una "praxis liberadora", es decir, un compromiso real y ético, pedagógico y político donde se pasa desde el oír la palabra del otro hasta la adecuada interpretación. De esta manera, el filósofo es

un "hombre de pueblo con su pueblo". Por tanto, esta filosofía ana—léctica no es más que una pedagógica de liberación. En nuestro caso, de la liberación latinoamericana, que antecede a la filosofía de la liberación humano—mundial.

Todo este contenido nos hace concluir en lo siguiente: 1— existe en la obra que presentamos un eje: la Dialéctica, entendida como una superación del pensamiento, y por consiguiente, se da un salto desde una filosofía ontológica (la greco—europea) a una Ética como la verdadera filosofía. 2— El Eje—Dialéctica tiene como objetivo descubrir la nueva "Edad de la filosofía": la filosofía ana—léctica o filosofía latinoamericana o de la Periferia, llamada así "por pensar desde América Latina la realidad que nos rodea", no por recurrir a obras de filósofos latinoamericanos.

Para todos los que de una o de otra manera tenemos que ver con América Latina, o por situación histórica, o por filosofía, o por teología, es de enorme utilidad penetrar en la temática que Dussel ofrece de manera ordenada y metódica, porque es nuestra misma temática como vivencia existencial y como esperanza: la liberación.

Darío Múnera

Dussel, Enrique D. Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina. Barcelona. Editorial Stella. Colección Pensamiento y Acción. 1967.

La necesidad de plantear lo que ha sido la historia de la Iglesia en América latina. Lleva a Dussel a situarse en este ensayo previo en un punto límite entre la cultura, la filosofía y la Teología, aunque —como bien él lo advierte— es historia. Esta historia acaba de nacer, a partir de una crisis; acaba de nacer, pues aquéllos que durante la época de la conquista y de la colonia se habían ocupado de ella, no pudieron llegar más allá de la simple crónica o relato historiográfico. Sólo hasta el siglo XX podemos comen-

zar a encontrar verdaderas obras de historia en el sentido estricto del término.

La crisis de que nos habla Dussel surge en el momento en que podemos hablar de una diferencia entre "Historia de la Iglesia" e "Historia profana". No obstante, aunque han sido ya bastantes los autores que se han ocupado de la historia de la Iglesia, ninguno ha llegado a un planteamiento metodológico preciso: es una historia en donde deben colaborar el historiador, el teólogo, el filósofo, el sociólogo. En esta obra, abre Dussel el diálogo entre ellos, en base a una serie de "hipótesis", la primera de las cuales es una periodificación de la historia en América Latina. No se trata de una historia como tradicionalmente se ha visto: es tan solo el problematizar el método, cosa que permitirá escribir esa "historia" en equipo, en diálogo entre las ciencias con la historia de la teología.

Pero toda esta apertura al diálogo, sobre la base de unas hipótesis, es ya una "interpretación", una "lectura de la historia de la Iglesia" que no se daba en las "historias" anecdóticas que ya existen: faltan los planteamientos de fondo, falta la continuidad con la "Tradición". En estas historias, la continuidad está dada a partir de acontecimientos claros como la Patrística, la Escolástica, la Reforma etc. Pero todos ellos son fenómenos europeos. Y América Latina? Cuál es su historia? Cuáles han sido los puntos históricos en donde se ha decidido su Cristianismo? Aquí sólo hay vacío frente a estas preguntas; por ello, es necesario el método del diálogo entre las ciencias y la teología para discernir y, al mismo tiempo, hacer inteligible el Cristianismo latinoamericano.

William Botero

Dussel, Enrique. *Historia de la Iglesia en América Latina*. Barcelona. Editorial Stella. 1974. 348 p.

Esta obra constituye una segunda edición de la obra que apareció como

primera edición con el título de "Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina", en el año de 1967. Enrique Dussel había descubierto paradójicamente a América Latina desde Europa, pero esta obra es ya el "fruto de un conocimiento más personal" de la misma América, como lo revelan los incontables hechos, en especial contemporáneos, que el autor entreteje maravillosamente en su trabajo. Toda persona que haya seguido el curso de los acontecimientos de la vida eclesial en los años recientes, se encuentra situada en un conjunto histórico, como protagonista en alguna forma del mismo, y no puede dejar de reconocer el importante papel que ha jugado su acción, aún sin darse cuenta de ello, en el gran movimiento histórico que retrata la obra de Dussel.

En la obra, como se dice ya en el prólogo, ha sido modificada la periodificación (p. 16): "fundamentalmente se ha considerado la época colonial (1492-1808) como el momento de la Cristiandad de Indias (que adapta a su manera la Cristiandad bizantina, medieval latina y principalmente hispánica de los Reyes Católicos y sus descendientes). La agonía de la Cristiandad (1808 a 1961) ha sufrido una modificación fundamental. La época del 1850 al 1929 ha recibido nuevos límites, y en especial aparece nítidamente la época del 1930 al 1961 como momento en el que se piensa organizar la Nueva Cristiandad, es decir, el "modelo" medieval y colonial se pretende reimplantar. El intento se muestra imposible gracias a la nueva actitud que genera el Concilio Vaticano II desde 1962".

Desde la IV Parte, titulada "Aurora de una nueva época (1962)", se muestra el proceso que ha permitido comenzar a "salir del aparente callejón sin salida de un eterno subdesarrollo" (p. 15). Esta parte, la más extensa de la obra, utiliza y lee cantidad enorme de datos significativos, los cuales han sido encadenados

sucesivamente desde la relectura de la eclesiología del Vaticano II por la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, denominada simplemente "Medellín", del año de 1968. Esta historia aparece, entonces, no ya como el resultado del binomio "desarrollo—subdesarrollo", sino como el resultado del binomio "opresión (en sentido activo)—dependencia", lo que no sólo permite interpretar la historia local, sino la historia universal desde un ámbito, como desde el único válido; lo que a la vez no sólo permite hacer una interpretación de la historia que hemos realizado, sino sobre todo emprender prospectivamente una historia eclesial de la liberación del oprimido, para que éste llegue a ser un hombre libre, "lo que igualmente libera al opresor que se aliena en el oprimido como cosa" (p. 15). Enrique Dussel ofrece así un aporte de pionero para la tarea teológica—pastoral que ha ocupado el interés y los esfuerzos de algunos hombres de la Iglesia latinoamericana, los que han gestado el movimiento de la llamada "teología de la liberación". Esta empresa no es solamente un servicio a la Iglesia latinoamericana, sino desde ella a la Iglesia universal.

La obra está precedida por una primera parte básica, titulada "Introducción hermenéutica", y termina con seis interesantes apéndices. El material bibliográfico es amplísimo, como en todas las obras del autor. Es una verdadera obra maestra en la materia.

Alberto Ramírez

Dussel, Enrique D. *Para una Ética de la Liberación Latino Americana Mexico. Editorial Siglo XXI. 1973. 2 Vols.*

Perteneciente al bloque de la obra filosófica de Dussel, la presente, quizá la de mayores alcances en la búsqueda de un pensar auténtico de América Latina, intenta llegar a la delimitación de nuestro qué—hacer filosófico. No se trata de un filosofar sobre lo que hizo la filoso-

fía en el pasado; se sabe que éste se encontraba presa de la situación colonial; que era un pensar que partía de la realidad Europea y, por tanto, allí volvía, con el consiguiente abandono de la Realidad latinoamericana.

Nuestra tarea filosófica —dice Dussel— tendrá que partir de lo que ya tenemos: la filosofía europea; pero de allí ascenderemos hasta el fundamento.

Tomando como punto de partida el intento heideggeriano de la destrucción de la Ontología, Dussel emprende la gigantesca tarea de fundar las bases de un auténtico pensar filosófico. No se trata de seguir el mismo camino de la filosofía emprendido por Heidegger: a partir de un lenguaje cotidiano llegar hasta el nivel crítico de la filosofía. Se trata de emprender, por el contrario, el camino de la liberación, de la destrucción del lenguaje filosófico, para crear así el camino de una interpretación de nuestro ser latinoamericano.

Siguiendo este camino, parte del planteamiento del fundamento ontológico, pasando por el examen de las posibilidades ónticas para llegar a plantearse la temática de la exterioridad metafísica del Otro. Esta temática constituye el tomo I de su obra, para abrir, así en el segundo, el tema de la eticidad y de la moralidad, cuestión que queda planteada desde el intento de llegar a la "eticidad del fundamento", la moralidad de la praxis y desembocar en el problema del método de la ética. El tercer tomo de la Ética, aún desconocido en nuestro medio, pretende llegar hasta los niveles concretos de la Ética latinoamericana: el erótico, el pedagógico, el político y el teológico, para cerrar con ellos el planteamiento de una filosofía latinoamericana.

William Botero

Dussel, Enrique D. *América Latina y Conciencia Cristiana. Imprentas del IPLA. Quito. 1970.*

En este pequeño ensayo, reúne

Dussel una serie de conferencias en las cuales él ha tocado de manera profunda el tema de mayor importancia y significación de la historia en América latina: la toma de conciencia frente a la identidad de sí misma. En esta tarea de liberación confluyen —dice Dussel— las voces proféticas desde todos los ángulos: socio—económico—político, cultural, religioso, pastoral, etc. Pero es fundamental en todo este qué—hacer histórico, la toma de conciencia del cristianismo como ingrediente básico, pues, fue en el momento de su nacimiento como culturas latinoamericanas, cuando la conciencia cristiana supo tomar una posición frente a la historia, posición que, con el correr del tiempo, se vió oscurecida por otras formas seculares y le fue impedido, de este modo, el cumplimiento de su función profética.

El problema del método, la ubicación de América latina en el contexto de la historia mundial en el espacio y el tiempo y la formación de una "conciencia cristiana" latinoamericana, constituyen los tres grandes temas que conforman la unidad de esta obra.

William Botero

Dussel, Enrique. El Humanismo Semita. Buenos Aires. Editorial Universidad de Buenos Aires. 1969. 176 p.

Se trata de una obra más filosófica que teológica como lo dice el mismo autor; sin embargo, aparecen en varias ocasiones reflexiones teológicas, cosa muy explicable cuando se está hablando de la Historia de la Salvación y la manifestación de Dios al pueblo hebreo y sus intervenciones en la historia.

El libro lo presenta el autor como continuación de su trabajo anterior que no ha llegado aún hasta nosotros "El humanismo helénico". Pretende mostrar como el hombre semita se coloca ante sí mismo, ante lo divino, ante el mundo y la historia, de una manera completamente diferente del hombre griego y por en-

de de las culturas occidentales. Esta investigación no está alejada de la problemática latinoamericana, porque es necesario comprender el pensamiento hebreo para penetrar en el mundo cristiano, base de nuestra cultura latinoamericana.

Como hipótesis de trabajo plantea que "nuestra cultura es evolución orgánica de una Tradición que ha sido orientada substancialmente por el foco intencional del judeo—cristianismo".

Después de hacer un bosquejo histórico y cultural de los pueblos semitas, presenta las características de la antropología semita: considerar al hombre como unidad indivisible, (que hoy ha redescubierto la antropología moderna al decir que el hombre no tiene un cuerpo sino que es un cuerpo); de esta corporalidad unitaria se sigue un monismo en el plano moral: el bien y el mal moral (es decir los actos humanos en tanto buenos o malos), tienen una fuente única: el corazón del hombre; el bien y el mal son relaciones intersubjetivas: ser fiel o infiel a la Alianza, respuesta a Dios o a los hombres.

En un segundo aparte analiza la metafísica de la Alianza. Comienza mostrando cómo en el origen de la experiencia existencial hebrea hay un diálogo entre un tú (Abraham) y un yo (Yahveh). Dios se revela a Abraham como algo distinto, el Otro que ordena y exige, pero ante todo un Dios personal que permite una nueva relación, relación de fe. A partir de la intersubjetividad de la Alianza, el semita descubre que su perfección personal debe realizarse en comunidad. El bien común de la comunidad histórica es el fin al cual tiende para alcanzar su propia salvación.

En un tercer capítulo trata de la "Temporalidad de la Existencia". Para el semita, a diferencia de los griegos, la realidad cósmica es contingente, temporal; lo que no era, ha comenzado. Analiza la doble tradición de la creación para

el pueblo de Israel, como historiador—filósofo y no como teólogo; insiste el autor que sería tarea del teólogo mostrar la intervención positiva relevante de Dios y que él no trata de hacerlo. Concluye afirmando que la concepción de creación de los israelitas se opone al panteísmo y no cabe en el mito del eterno retorno. Este pensamiento está en la misma línea de la ciencia contemporánea: el mundo no está ya hecho, sino que se está haciendo.

Para el hebreo, la historia es fundamento de su existencia y su vida está integrada en la historia de salvación. La conciencia histórica de Israel es un acontecer humano con significación ontológica y existencial; no se trata de considerar las cosas como pasadas o como presentes sino en tensión hacia. El pasado tiene un futuro prometido; el presente es un futuro realizado del pasado, pero tendiente al futuro esperado y prometido porque el futuro es la plenitud absoluta de la acción presente.

El cuarto capítulo estudia la "trascendencia personal del creacionismo monoteísta". En Israel se presenta un fenómeno único en la historia: a pesar de los contactos con los cultos de la fecundidad, con el shamanismo y el animismo, su religión no se asimila al medio. Se presenta un Dios trascendente, pero que se manifiesta próximo a las criaturas y a los problemas cotidianos de la comunidad con quien había hecho Alianza.

Esta conciencia de la trascendencia de Yahvé, lo lleva a asumir las exigencias existenciales que esto comporta: no podrá degradarse a Dios fundador, ni podrá generarse de otro dios anterior. En el desierto descubre la lógica del monoteísmo, del Dios "absolutamente otro" fundamento de la desmitificación del cosmos.

Poco a poco va demostrando cómo es posible hablar de un humanismo semita a pesar de que todo aparece como derivado de la consideración de Yahveh por-

que el hombre fue paulatinamente tomando conciencia de sí mismo, de sus relaciones con la naturaleza y con los otros hombres. Y este pequeño pueblo por su civilización, pero genial por su articulación interna, logra crear una nueva conciencia histórica. El hombre aunque débil domina el cosmos que había sido organizado para el bienestar del hombre. Y como el mundo es criatura de Dios, y no hay dioses que se le opongan, el hombre según el pensamiento semita está llamado a transformar el mundo.

Termina el libro con un apéndice sobre el universalismo y misión en los poemas del Siervo de Yahveh.

Lucía Victoria Hernández

Dussel, Enrique. Caminos de liberación latinoamericana. Tomo I. Buenos Aires. Latinoamérica libros. 1972. 174 p.

Se trata de la transcripción de seis conferencias dictadas en Buenos Aires, en noviembre de 1971, organizadas por las Juntas Arquidiocesanas de Religiosos y Religiosas de Buenos Aires, y por lo tanto, como lo reconoce el mismo autor en la introducción, no es un texto sino un discurso hablado.

El autor se propone mostrar cómo el pensador filósofo o teólogo latinoamericano debe situarse ante la realidad de dependencia de nuestro continente para que su reflexión conduzca a que los cristianos latinoamericanos vivan a la luz de la fe la existencia latinoamericana.

Así hace un recorrido del cristianismo desde el sentido de la conciencia cristiana primitiva, pasando por la Iglesia perseguida hasta el sistema religioso cultural de Cristiandad que llegó a América con la Conquista. Se hace hincapié en el régimen de cristiandad imperante en América en donde la Iglesia hace parte de un todo, junto a lo militar, lo económico y lo cultural. Pero esa cristiandad está desapareciendo en América, quizás como consecuencia del Vaticano

II o de Medellín.

La Iglesia Latinoamericana tiene un papel muy complejo. Surge la teología de la liberación, cuando se descubre nuestra dependencia cultural, económica y política. El autor hace unas reflexiones teológicas sobre liberación y su última conferencia es sobre las aplicaciones pastorales concretas y la actitud profética fundamental.

Lucía Victoria Hernández

Dussel, E. Teología de la Liberación y ética. Caminos de Liberación Latinoamericana II. Buenos Aires. Latinoamericana Libros SRL: 1974. 221 p.

Como el anterior volumen, comprende otra serie de 6 conferencias; 4 dictadas por el autor en un ciclo organizado por el Centro de Estudios Justicia y Paz en Buenos Aires, en noviembre de 1972. Una conferencia sobre la "alienación y liberación de la mujer en la Iglesia, dictada en Junio de 1973 en el CIDOC, y otra sobre la "situación del pensador cristiano en América Latina" dictada en

la Fac. de Teología de la Universidad del Salvador (Buenos Aires), en agosto de 1970, y que contiene asuntos ya superados según el mismo autor. Incluye además como Apéndice un artículo publicado por la Revista Concilium en Junio de 1974, redactado en el año de 1973 sobre "la dominación—liberación, un discurso teológico distinto".

Si el primer volumen de "Caminos de Liberación" era una interpretación histórico—teológica de América Latina, este volumen puede considerarse como una interpretación ético—teológica, que trata en primer lugar de una antropología teológica, es decir de una reflexión teológica apartir del hombre y su situación concreta; plantea la función profética de la Iglesia para entrar a discutir lo que podría considerarse como estatuto de la teología de la liberación que considere la liberación histórica es decir del orden temporal, como un signo y testimonio de la liberación total, escatológica, el Reino de Dios realizado.

Lucía Victoria Hernández